

GRANADOS CHAPA

Con insolencia, y mostrando los efectos que pueden tener para el gobierno federal los embates de la disidencia magisterial contra **Elba Esther Gordillo**, el SNTE dio el jueves un ultimátum a la titular de la SEP, quien resolvió asignar el caso al yerno de **Gordillo**.

PLAZA PÚBLICA

¿A dónde va la profesora?

MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA

Firme en su alianza con el presidente Calderón, **Elba Esther Gordillo** resolvió mostrar que no es una aliada cómoda y probar que los embates internos contra su liderazgo en el sindicato del magisterio generarán efectos sobre el gobierno federal que éste no puede eludir.

De la 26 reunión del Consejo Nacional del SNTE, efectuada hace una semana en Hermosillo, surgieron líneas de acción destinadas a fortalecer a **Gordillo** frente a su oposición interna y ante la Secretaría de Educación Pública, a la que presentó un ultimátum a la vez insolente, amenazador y prematuro, que la titular de ese ministerio, conforme al apotegma filosófico según el cual "para que la cuña apriete ha de ser del mismo palo", canalizó hacia el yerno de la profesora, quinta columna del gordillismo en el aparato burocrático de la SEP.

El extravagante asunto de las camionetas de marca Hummer tiene que ver con esa doble estrategia de la lideresa. Por un lado, al anunciar que serían entregadas a los líderes seccionales, incluidos los pertenecientes a la disidencia, **Gordillo** evidenciaba una vez más que el centralismo político en el sindicato es su mejor defensa contra la oposición interna, y que la distribución de prebendas es una forma eficaz de mantener y acentuar tal centralismo. La selección de esa marca, por lo demás, constituía un símbolo ante la turbulencia que hierve en una amplia porción del sindicato. Si quieren guerra, parece que hubiera querido decir la dirigente, guerra tendrán, y para participar en ella nada mejor que vehículos de origen y corte militar, aptos para transitar en todo terreno, capaces de arrollarlo todo. Hubieran podido escogerse otros modelos, tan útiles como los seleccionados para mostrar el poder y la diferencia de los líderes seccionales sobre sus compañeros y representados.

Pero se eligió el surgido de las tanquetas que derrotaron a Saddam Hussein en la primera guerra del Golfo, como augurio de la suerte que correrán los disidentes.

En previsión de que las reacciones por la ostentosa exageración impidieran el obsequio a los barones seccionales (o baronías cabe mejor decir porque hay también mujeres dirigentes en las secciones), la dirección nacional había previsto un curso alternativo a la entrega de las Hummer. En lo que pareció una salida sacada de la manga, la propia **Gordillo** informó que las unidades serían rifadas. Salvo que la Secretaría de Gobernación se sumara al engaño falseando información (lo que no podemos considerar imposible), parece que esa posibilidad había sido considerada, para lo cual se pidió el permiso para sorteos establecido por la ley. Pero como el propósito no era serio, la solicitud se formuló de modo que la autoridad no pudo satisfacerla, y tendrá que rehacerse. Mientras tanto, priva la confusión respecto de la rifa. Hay quienes creen que será una distinta en cada sección, donde se fijarán sus términos (fecha, número y precio de los boletos, canal para su venta, etcétera) o será un magno sorteo de alcance nacional.

Cualquiera que sea el formato de la rifa, su propósito se inserta en la crítica sindical a la Secretaría de Educación Pública. Los fondos recaudados se destinarán a apadrinar 10 escuelas en cada sección, las más necesitadas de remozamiento o las ubicadas en las zonas más empobrecidas, a las que no llega el gasto formal para ese propósito. De ese modo se busca presentar al sindicato supliendo las deficiencias de la autoridad, y se pretende convertir una operación chocante por dispendiosa en un acto altruista y generoso.

Pero el reproche implícito en la atención a escuelas menesterosas equivalía a una bala de menor calibre comparado con el cañonazo que el Consejo Nacional reunido en



Hermosillo ordenó disparar contra la SEP, y que se concretó el jueves pasado en una reunión entre el sindicato y la autoridad cuya rispidez no pudo ser disimulada por la espesa prosa de las falsas cortesías. Un centenar de representantes del SNTE, encabezados por el número dos de la jerarquía, el secretario general Rafael Ochoa (y que incluía a una diputada del Panal, para subrayar la simbiosis entre el sindicato y el partido), emplazó a la secretaria Vázquez Mota a abatir rezagos en la relación laboral, antiguos algunos, otros surgidos de la Alianza para la Calidad de la Educación, que ya ha provocado serios conflictos siendo que aún no acaba de concretarse y aun de definir algunos de sus aspectos.

En la jerga de los oficios burocráticos, Ochoa concluyó la exposición de 60 reclamos con una amenaza: "No omitimos expresarle que, de no haber respuesta a todas las demandas que aquí resumimos y que han sido validadas de manera bilateral, pero que no se han traducido en hechos, tenemos el mandato de nuestro órgano superior de gobierno nacional (retórica manera de referirse al consejo) de iniciar las acciones que nos conduzcan a las soluciones que exigimos y consideramos justas".

Ya en Hermosillo se había anunciado que el sindicato emprendería movilizaciones en pos de asignaciones presupuestales favorables al magisterio. Ahora se iba más allá: se avisaba de conductas semejantes a las que la disidencia está realizando en el Distrito Federal y varios estados para forzar y aun sustituir decisiones de la autoridad.

La secretaria Vázquez Mota situó de inmediato el problema en el entorno del primer yerno del sector educativo. Instruyó "en particular al maestro Fernando González, dado que muchas de las preocupaciones están

en su área de competencia, para que a partir de hoy mismo podamos responder aquellos rubros donde se tienen avances concretos y, de no ser así, cuál sería el planteamiento concreto".

El memorial de reproches estaba fuera de lugar, al menos en lo que

toca a la Alianza para la Calidad Educativa, que opera bajo un Consejo Rector bilateral. O sea que las deficiencias en la instrumentación de la ACE no son imputables a una de las partes sino al órgano que las reúne. Pero no era la precisión administrativa, sino la contundencia política, la que regía la posición del sindicato, como lo muestra el tono de la denuncia contra los subsecretarios

Miguel Székely Pardo y Rodolfo Tuirán, a quienes sin llamarlos por su nombre tundió la profesora Sanjuana Cerda:

"Es preciso manifestar nuestra enérgica protesta por la ilegal, irrespetuosa y reiterada actitud unilateral con que las subsecretarías de Educación Media Superior y Superior llevan a cabo nombramientos y remueven personal directivo de los planteles escolares sin ningún sustento normativo y omitiendo el punto de vista del SNTE".

Tuirán no eludió el cuestionamiento general del sindicato, y su emplazamiento.

Con fina ironía recordó que está convenido realizar obras en 10 mil escuelas durante el ciclo escolar 2008-2009, "y que yo entienda, ese ciclo escolar no termina en los próximos días", sino que apenas comienza, por lo que es prematuro demandar información sobre su avance y más todavía reprochar incumplimientos, especialmente en aspectos que se rigen por un órgano bilateral.

Ochoa cerró la reunión faltando a la cor-

tesia que deja la última palabra a la secretaria Vázquez Mota. Le advirtió, ya de últimas, que el sindicato requiere interlocución con funcionarios dotados de capacidad resolutoria, "porque en muchas de las sesiones que hemos sostenido en innumerables veces (sic) con la Comisión Rectora o en las mesas de trabajo concluyen en el señalamiento de que no hay recursos, de que no es competencia nuestra, etcétera".

Con el anuncio de movilizaciones y presiones **Gordillo** quiere al parecer inquietar al gobierno, su aliado, con la visión de lo que ocurriría si la totalidad de su sindicato adopta conductas como las que despliegan una docena de secciones contrarias a la Alianza por la Calidad Educativa. Esas conductas, por lo demás, están siendo exacerbadas por la deliberada displicencia de las autoridades federales y estatales frente al caso extremo de la huelga en Morelos. Confiando en que la estrategia de romper el paro que ayer cumplió dos meses tenga éxito, el gobierno desdeña el diálogo con los huelguistas: tras una marcha multitudinaria el jueves, representantes de la disidencia fueron atendidos el viernes por funcionarios de rango menor no en Los Pinos sino a las afueras, como se atiende a vendedores que nada más quitan el tiempo o a pordioseros que a las puertas de la casa piden caridad.

Correo electrónico: miguelangel@granadoschapa.com

Puede verse como simbolismo el hecho de que la dirigencia del sindicato magisterial seleccionara camionetas Hummer para asignarlas en sus secciones, pues el vehículo, por ser de guerra, anuncia los términos del entendimiento.